

Un centenario

Luis Saavedra

Las celebraciones centenarias acostumbran a tener lugar después del fallecimiento del homenajeado, cuando ya nada puede decir, y las alabanzas o los desmerecimientos suenan a vano rescate de quien no fue suficientemente reconocido en vida, o a ajustes de cuentas por quienes guardaron un resentimiento contra quien no pudieron alancear en persona. No es este el caso de Francisco Ayala (1906), cuyo siglo de existencia se cumple este año con una presencia lozana y perspicaz que nos llena de contento, y nos permite recordar el trayecto nada frecuente de cien años de excepcional testimonio biográfico, intelectual e histórico que son parte de nuestra atribulada memoria, de nuestro actual trasiego, turbados por tantos acontecimientos sobresalientes, por tantas inesperadas confrontaciones.

Formado en la órbita de gran calado que supo sembrar Ortega, y dedicado desde muy joven a la universidad, Ayala asistió a la explosiva afluencia de la Revolución soviética, a la gestación del nazismo siendo estudiante de postgrado en Alemania, a la caída de la dictadura y a la implantación de la República española, a cuya causa se adhirió sin reservas, a la amargura de la Guerra civil, al exilio, a la convulsión mundial que destruyó Europa. Un largo recorrido de observador sagaz que supo aprovechar para ir dando puntadas a una obra literaria, ensayística y sociológica que corre en paralelo con la dilatada pulsación de su autor, con la atormentada y compleja experiencia que le ha tocado transitar.

Esta revista se complace en rendir tributo de reconocimiento a quien ha sabido aflorar la sabia de múltiples sensaciones encontradas, de reflexiones escritas cargadas de inteligencia, de buen juicio, y de acendrado dominio de la palabra. Los sociólogos españoles, los que iniciamos nuestra carrera académica cuando aún sentaba sus reales la ominosa dictadura franquista, tenemos una deuda de gratitud con Francisco Ayala, que supo enriquecernos en la distancia con bagajes intelectuales que en aquél entonces no eran – ni lo son tampoco hoy en día, por desgracia – de común participación. Su magnífico *Tratado de*

Sociología, su *Introducción a las ciencias sociales*, sus *Ensayos de sociología política*, o sus trabajos sobre la libertad, contribuyeron decisivamente a lustrar, y desearía también que a formar, los paladares de quienes habíamos crecido en tan adversas circunstancias para la captación del saber.

Que su agudo inconformismo sirva de ejemplo es lo que quisiéramos volver a celebrar.